# LA LINTERNA MAGICA,

## PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.

## 7.ª Funcion.

Sigue abierta la suscricion á 6 reales por todo el año 1849.

### LOS POLLOS.

De todo ese inmenso enjambre de nécios que infestan la sociedad, los mas empalagosos son incuestionablemente los viejos verdes, momias que se hacen el cadete á los sesenta octubres, y los chiquillos que con la leche en los lábios pretenden hombrear.

Como de ambos géneros de tontos hay mucho y bueno que decir, dejaremos para otro dia á los Adonis de braguero y peluca, y la emprenderemos hoy con esos hombrecillos en agraz, que cuando apenas empieza á brotarles el vello de la adolescencia, se desbordan á todas luces como si no hubiera purgatorio para ellos.

¿Hay en el mundo cosa mas ridícula y digna de compasion que ver á ciertos nenes que sienten aun en zaga el escozor de las disciplinas del dómine, transitar á bandadas por las calles y paseos de Madrid, prorumpiendo en chistes de mal género, en bufonadas obscenas y blasfemias asquerosas? Figúranse estos mocosuelos que el ser hombres consiste en echarla de libertinos, afeitarse aunque no se tenga pelo de barba, fumar un enorme veguero y soltar palabras, que aunque muy castellanas, no las trae por decencia el diccionario de la academia.

Estos vichos, que desde que falta el rey Herodes, crecen y se multiplican que es una bendicion de Dios, son conocidos en el dia por el nombre de POLLOS, nombre que les cuadra á las mil maravillas, pues aun están piando en cañon, cuando los benditos de Dios pretenden ya hacer lo que los gallos.

Risa dá verlos darse importancia en los teatros, en los cafés, en las tertulias, en los paseos y echarla de enamorados, de poetas, de diplomáticos..... y que sé yo; pero es el caso que cuando estos caballeritos, fátuos en ciernes, creen hacer un brillante papel en el mundo, el mundo les compadece y se rie de ellos como de los monos de Mr. Chárles.

Nosotros aconsejamos á los padres de estas inocentes criaturas, que vean de darles mejor educacion. La contemplacion y el mimo los pierde, y por querer ser hombres antes de sazon, no llegarán nunca á ser hombres. Son un semillero de tísicos.

Lo peor de todo es, que mientras las viejas, solo las viejas, admiten con complacencia sus obsequios, las hermosas jóvenes hacen burla

© Biblioteca Nacional de España

de los pobrecitos POLLOS, y parece que á sus instancias se ha compuesto la siguiente

CANCION. (1)

I.

Madrid es ilustre cuna
de libertinos precoces
que con modales atroces
demuestran su educacion.
Cantar quiero; en alabanza
de estos cándidos pimpollos,
cierta cancion de LOS POLLOS,
que es muy bonita cancion.

II.

Los párvulos en la córte
suelen tener gran fortuna,
pues de las viejas, no hay una
que no les rinda ovacion.
Para dientes *delicados*
que mascan tiernos cogollos,
son escelentes los pollos
que salen del cascaron.

III.

No te burles, Laura hermosa,
de esos intrépidos niños,
que aunque son barbilampiños,
tienen de hombre el corazon.
Y al invadir los salones,
las que ostentan perifollos
dan preferencia á esos pollos
que salen del cascaron.

IV.

A todas las hermosuras
echan piropos y flores!...
A todas hablan de amores
en su fogosa pasion!...
Para lograr sus conquistas
no reparan en escollos.
Hay travesura en los pollos
que salen del cascaron!

V.

Y se apellidan poetas!
y hacen versos á sus damas!...
y tambien componen dramas
sin la mas leve aprension!
Todo absurdos y sandeces...
Todo escrito sin mëollo...
¡Válgame Dios!... cuánto pollo
descuella en esta nacion!

VI.

Ellos son los predilectos
de las tertulias de tono,
y con sus gestos de mono
aumentan la diversion.
Mas... si te incomodan, Laura,
enarbola tu chinela,
una zurra... y á la escuela
con el Fleuri y el Caton!

## CORRESPONDENCIA.

MADRID 10 DE MAYO DE 1849.

*Sr. don José Bernat Baldoví.*

*Sueca.*

Mi querido Bernat: ¿Harás tú como los demás colaboradores de la inolvidable Risa? Serás tan perezoso como Zorrilla á quien no puedo arrancarle la conclusion de una leyenda, despues de darme PALABRA de entregarmela dentro de cierto PLAZO, y eso que el título de la leyenda es PLAZO Y PALABRA, ó te harás el sordo como el *reverendo padre* Villergas, el *cadavérico* Ribot, y otros que engolfados en la política creo que ni siquiera saben si existe la LINTERNA MÁGICA?

Breton de los Herreros y Gil y Zárate descansan sobre sus laureles, Fray Gerundio y Ti-

(1) Esta cancion ha sido puesta en música para piano por el acreditado maestro español don Sebastian de Iradier. Los que gusten adquirirla pueden dirigir el pedido á dicho señor, que vive en el almacen de pianos de la calle del Príncipe número 16, donde se vende tambien *la Pamplinera*, preciosa cancion del mismo compositor, que ha obtenido la mas brillante acogida en Madrid, y otras del mayor mérito aplaudidas en toda España.

© Biblioteca Nacional de España

rabeque están arreglando las cosas de Hungría, Abenamar no quiere escribir nada interin esté difunto. No quiere imitar á Chateaubriand.

Príncipe está tomando la leche de *burros* para engordar, sin que hasta la presente dé la menor señal de haber mejorado. ¿Y Bonilla? Desde que se ha convertido en alumno de *Apeles* es inútil *apelar* á su musa. Y si todos están sordos y se hacen el *sueco*, qué deberé prometerme de tí, que aun cuando tuvieras mejor oido que un ético, eres al cabo natural de *Sueca*?

Sin embargo, tengo en tí mas confianza, Bernat amigo, porque por otro lado eres todo un *hombre de peso* y me prometo que me mandarás alguno de los chistosos enjendros de tu chispa, para amenizar mi *Linterna Mágica*.

Nunca me hubiera metido á farolero ó linternero, si hubiera sabido ¡ingratos!... que me habiais de dejar solo y entregado á mis remordimientos.

Continuemos pues siendo compañeros de glorias y de fatigas, hasta derramar la última gota de la negra sangre del corazon de nuestros tinteros.

Mis finos afectos al general Villalonga.

Salud y jovialidad.

*Wenceslao Ayguals de Izco.*

---

SUECA 15 DE MAYO DE 1849.

*Señor don Wenceslao Ayguals de Izco.*

*Madrid.*

Mi estimado amigo Ayguals: cuando me pides *aceite* para tu *Linterna*, ó no estás en tu cabal juicio, ó ignoras acaso (y es lo mas probable) que me he declarado enemigo acérrimo de las *luces del siglo*. Verdad es que vivo todavia, pero vivo como aquella *ciudadana* de Vitoria. Las musas hace ya algun tiempo que rifaron conmigo, y lo que es peor aun, hasta las rústicas lavanderas del Júcar niéganme sus prosaicas inspiraciones.

Aquellos dichosos tiempos, cuyos recuerdos invocas en tu favorecida, pasaron ya para nunca mas volver entre nosotros; ni las célebres *paellas de la Puerta de Hierro, y Parador del Sol* son como las revoluciones políticas, que se repiten todos los dias.

Buena es la libertad, lo conozco y la amo tanto como tú, pero, querido Wenceslao, ¡cuánto daríamos por volver á los ominosos tiempos del despotismo!... Cuando menos deslizaríanse veinte años de nuestros canosos mostachos, y con veinte años menos; bien podiamos trocar la esclavitud de entonces por la felicidad de nuestras actuales libertades!

Cada vez que pienso en *La Risa*, lloro de pesar rindiendo la mas amarga de mis lágrimas á la buena memoria del malogrado *don Abundio*. ¡Cocineros de aquel temple ya no se usan!

¡Ribot tambien murió!... ¡un jóven de tantas esperanzas!... ¡he aquí lo que somos en este pícaro mundo! Cualquier dia dirán lo mismo de nosotros!... Por eso yo, renunciando toda vanidad, me he sepultado en vida entre cuatro paredes, y por mas señas que todas ellas están llenas de coplas y romances.

No lo tomes á broma; poseo un huerto de bastante extension en el mismo poblado de esta tercianaria villa, y vejeto en él, cual otro de sus infinitos naranjos. De vez en cuando me columpio entre las avecillas para hacer la digestion.

Toda la cerca de este huerto está atestada de consonantes, y aunque en su mayor parte pertenecen al dialecto valenciano, *y solo pueden arder en un candil*, hay entre ellos alguno que otro en el idioma de Castilla, que tal vez pudiera *arder en tu Linterna*. ¿Quieres que te remita alguna muestra de tan desabrida fruta?..... No

© Biblioteca Nacional de España

oigo lo que me contestas, pero por si acaso has dicho que sí, ahí va eso.

## LA REGADERA Á LAS FLORES.

### Ó LA INGRATITUD. (1)

—

Apurad flores pretendo,
viéndome colgada aquí,
qué delito cometí,
agua en vuestra faz vertiendo.
Aunque, si os regué, ya entiendo
que merezco estos rigores;
pues lo mismo entre las flores,
que entre otras *plantas* del mundo,
el delito sin segundo
consiste en hacer favores.

Solo os pido la merced
de saber si esta condena
la sufro en parte de pena
por mitigar vuestra sed.
¿Qué mal hice, responded,
practicando tal medida?
¿No os dí con ella la vida?
¿Pues si el vivir me debeis,
por qué aquí me suspendeis,
cual si fuera un parricida?

Brota el mísero clavel,
y apenas deja su cuna,
cuando con voz importuna
su amistad me ofrece infiel;
yo, que nunca fuí cruel,
con su llanto enternecida,
doile la fresca bebida,
que le hace amable mi trato,
¡y al verme esclava el ingrato
de libertarme se olvida!

La rosa, que cuando nace
tiene apenas lucimiento,
y el menor soplo de viento
la aniquila y la deshace,
su vanidad satisface
y su ambicion desmedida,
porque no hay vez que me pida
agua, que no se la dé,
¡y cuando ahorcada me vé,
no se muestra conmovida!

Viene al mundo la azucena
entre zarzales y arbustos,
cercada toda de sustos
y de mil peligros llena:
busca en mí, alivio á su pena,
y halla tan buena acogida,
que hasta el lirio, que la cuida
se lo refiere al jazmin.
¡Y nadie me libra en fin
de esta prision maldecida!...

Cuando tales sinsabores
vuelven mi dolor mas bravo,
quisiera salir del clavo
para hacer trizas las flores,
pues no es estraño, señores,
que casi raye en delirio,
al pensar que mi martirio
miran con frente serena...

(1) Esta composicion está escrita bajo de una regadera colgada de un clavo en la pared de la entrada.

© Biblioteca Nacional de España

«El jazmin y la azucena,
la rosa, el clavel y el lirio.»

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

## EL GASTRÓNOMO Y EL BORRACHO.

La sociedad es muy severa con respecto á los aficionados á la bebida. Es tan repugnante el nombre de *borracho*, que hasta nos ruborizamos de escribirlo, temerosos de faltar al decoro que es el norte de la *Linterna Mágica*.

El *borracho*, no obstante, es infinitamente menos digno de censura que el *gastrónomo*. Es inmensa la diferencia que separa al hombre que bebe del hombre que come. Con todo, la sociedad repudia al primero, y no hace el menor caso de la voracidad del segundo. Nosotros vamos á probar que la sociedad se equivoca lastimosamente.

¿Hay acaso ente mas egoista que el hombre que solo vive para comer? Aislado en su huronera no piensa mas que en los medios de saciar su brutal apetito, y engulle en la soledad cuantas viandas pueden proporcionarle sus metálicos recursos, mientras que el aficionado al Arganda ó Valdepeñas se guarda muy bien de destapar una sola botella sin convidar al pariente, al amigo, al conocido ó al primero que pasa por la calle.

El gastrónomo que tiene delante á otro gastrónomo en su propia mesa mientras se come su racion, devora con los ojos la del compañero, y le envidia cada bocado que masca. Si hay algo en la mesa que no sea de su gusto, lo come únicamente para privar al otro del placer de saborearse en cosa que á él no le agrada. Debemos confesar, sin embargo, que son raros los manjares que no gusten á un gastrónomo.

Los mas célebres gastrónomos rara vez convidan á sus amigos, y de ningun modo cuando hay algun pastel ó pavo cebado, cuyo perfume promete al paladar extraordinarios goces.

Dos gastrónomos que por casualidad se encuentran al mismo tiempo en la pastelería suiza ó en la fonda de Perona, suelen dirigirse una ojeada mas feroz que la que se han cruzado en estos últimos dias entre Ledru-Rollin y Odilon Barrot, entre Oudinot y Mazzini, entre los liberales de Italia y los soldados de Radetzky, entre Rubí y Cañete.

Dos gastrónomos en una misma mesa forman la parodia de la lucha del tigre y el toro que se celebró hace poco en la plaza de la puerta de Alcalá.

¡Qué diferencia entre ellos y los bebedores!

Desde que Noé trató de contrarestar las aguas del diluvio plantando la primera vid, el vino ha sido siempre el consuelo de los hombres, el intercesor de las amistades, el dispertador del entusiasmo, el móvil, en fin, de las acciones heróicas. De aquí tienen su noble orígen los *brindis* que así alegran la denegrida morada de una taberna, como resuenan por las marmóreas bóvedas del régio alcázar, anunciando siempre prosperidad, triunfos y alegría; pero concretémonos á los dos amigos que beben frente á frente.

Así como los gastrónomos se codician recíprocamente los agenos bocados, el bebedor halla tanto gusto en beber como en ver beber á sus amigos.

El gastrónomo es tacaño, nunca paga en los convites, guarda el dinero para emplearlo solo en su esclusivo provecho. El bebedor es generoso: convida á todo el mundo, y si le convidan á él, suele adelantarse á pagar el gasto.

El gastrónomo no se acuerda de nadie cuando empieza á comer, y está triste y taciturno.

El bebedor rara vez bebe sin invocar la salud de alguna persona querida, y siempre alegre,

suele ser buen tocador de guitarra.

© Biblioteca Nacional de España

Que el que se emborracha tiene mejor corazon que el que devora, es un aserto de todo punto incuestionable.

Supongamos que el marido y el cortejo de una muger que acaba de morir de una enfermedad cualquiera, se introducen en una botillería á echar una copa en sufragio del alma de la difunta. Una vez la copa vacía, no está decente dejar la botella empezada.

—Trae la botella, mozo, esclama el viudo entre amargos sollozos.

Este buen hombre, que tiene el vino muy tierno, todavía no ha apurado la primera botella cuando siente rodar una lágrima, que de sus ojos se desliza á su nariz, y de su nariz á la mesa.

Al ver el amigo este primer síntoma de desesperacion, esclama á su vez:

—¡Mozo! otra botella.

Muger idolatrada á tu salud apuran estos desgraciados una segunda botella.

Sigue el marido de la difunta humedeciendo su amargura, y de cada sorbo apura una copa á la salud de una de las escelentes prendas de su malograda esposa. ¡Desgraciado! Las bellas cualidades de esta muger eran tantas, que apenas se habian nombrado la mitad de ellas y la segunda botella estaba ya vacía. Seria una ingratitud contra la pobre difunta, el no referir todos sus merecimientos.

—¡Mozo! otra botella de vino seco, gritó el amigo.

La palabra seco recordó al inconsolable viudo que su muger era muy aficionada al vino dulce, y queriendo rendir á su memoria una delicada ovacion, añadió en voz adolorida:

—¡Mozo! trae además del seco una botella de vino dulce.

Y enjugándose las lágrimas, miró con ternura á su amigo y esclamó:

—Bebiendo el vino dulce me parecerá que estoy en compañía de mi difunta.

Aquellos dos inconsolables amigos menudearon los tragos, alternando los dulces con los secos, hasta producir en sus respectivas fibras lacrimales un efecto que suele ser siempre inevitable. Particularmente el pobre viudo empezó á exhalar mugidos á guisa de tierno becerro. Un torrente, un diluvio de lágrimas, convirtiendo la nariz en canalon, cae en la copa del dulce y del seco, por manera que aquel desgraciado se alimenta verdaderamente de su propio dolor.

Viendo el amigo semejante cataclismo de amargura, hizo traer dos botellas mas de vino y una de aguardiente en calidad de postres.

—Vamos, amigo mio, le decia al pobre viudo. — ¿A qué viene ese desconsuelo?... No hay mas que conformarse con la voluntad de Dios.

—¡Era tan amable!... ¡Válgame Dios!... ya no la veré mas—respondia el desesperado marido, y humedecia su desesperacion con un nuevo trago.

—¿Tú eres mi amigo, es verdad?—proseguia—pues bien... has de saber que yo queria mu... mucho... á mi mu... mu... muger... Ahora... tambien la amo... porque... echa vino... No... vale mas un poquito de aguarrrrrr... diente.... á la salud de la difunta!... quiero beber hasta moooo... rir... á su salud.

A fuerza de llorar y de beber y de beber y de llorar, cediendo entrambos amigos á su amargo desconsuelo, acabaron por caer debajo de la mesa.

Esta escena prueba la sensibilidad del corazon de un borracho.

Veamos ahora el de un gastrónomo. Bastará citar un solo hecho histórico para patentizar su dureza.

Cierto padre reverendo recibió como regalo de una hija de confesion la mitad de media docena de manojos de espárragos y precisamente delante de otro padre reverendo á quien por rara casualidad habia convidado á comer. Era imposible dejar de cocer los manojos; y sobre el modo de hacerlo armose entre los dos reverendos hermanos una acalorada disputa. Los dos pertenecian, como la mayor parte de los frailes, á la comunidad de los gastrónomos. El uno opinaba que se hiciesen los espárragos en salsa picante, y el otro queria que se comieran cocidos. Apurados los argumentos en pro y en contra de una y otra opinion, hallose por fortuna un medio de avenencia, y fué guisar manojo y medio en salsa picante; y el otro manojo y medio presentarlo cocido.

Recibió la señora Margarita la órden oportuna

© Biblioteca Nacional de España

para servir los espárragos á gusto de los dos consumidores, y empezaron estos á comer la sopa.

Apenas se habian sentado á la mesa, el reverendo padre que hacia el obsequio, fué atacado de un violento accidente apoplético, y cayó sin sentidos.

El hermano convidado se abalanzó sobre su amigo... ¡qué horror! estaba muerto!!!

—¡Margarita!... ¡Margarita! —gritó azorado el fraile que quedaba con vida.

Al oir los desaforados gritos, presentose Margarita asustada, y el fraile lleno de gozo le dijo:

—Margarita, haga todos los espárragos en salsa picante.

REFLEXIONES DE UN SOLTERO.

## LETRILLA.

Quisiera casarme,
mas no sé con quien,
pues de todas ellas
*Dios me libre, amen.*

—

De la muger rica
que quisiera ser
mi reina absoluta,
y ostentar gran tren,
lanzándome en rostro
una y otra vez
su pingüe fortuna,
*Dios me libre, amen.*

—

De la mogigata
que en vez de coser
ó de hacer calceta,
se vá á San Ginés;
y para probarnos
su cristiana fé,
reza luengas horas,
*Dios me libre, amen.*

—

De la casquivana
que ambiciona ser
la mas elegante
que hay en *la soirée*,
y en perfumes, blondas,
chales y corsés
gasta un patrimonio,
*Dios me libre, amen.*

De la de ojos negros,
lábios de clavel,
cabellera de ángel,
sonrosada tez,
cintura de sílfide,
y acento de miel
que á todos encanta,
*Dios me libre, amen.*

—

De la que es horrible
como un Lucifer,
y se perifolla
por parecer bien,

y con faz de furia
la pobre muger
presume de hermosa,
*Dios me libre, amen.*

© Biblioteca Nacional de España

De la que fingiendo
tierna candidez,
un corazon-omnibus
tiene para cien,
y tose á don Pedro,
guiña á don Andrés,
y por Gil suspira,
*Dios me libre, amen.*

—

El caso es que todas
me parecen bien;
rubias ó morenas,
de pulido pié...
de ojuelos azules
ó negros... ¡Pardiez!
¿Habrá matrimonio?
*Dios me libre, amen.*

—

¡Mugeres! yo os amo
con ardiente fé...
yo os contemplo siempre
con dulce placer...
yo os adoro... pero
¿tragará este pez
vuestro anzuelo, hermosas?
*Dios me libre, amen.*

## TOROS.

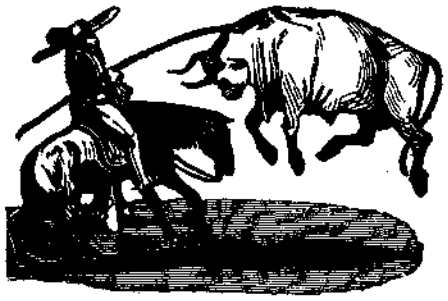
—

La empresa de los cuernos tiene contraido un grave compromiso con el público, despues de haberle prometido y anunciado la lidia del *Señorito*, célebre vencedor del *tigre real de Bengala*, se suspendió la presentacion en plaza del *aplaudido* y *aventajado* vicho, por tener un arañazo en la pezuña. Parece que ya el muy *conocido* y simpático animal solo tiene en el sitio de la herida una gloriosa cicatriz, y que se halla enteramente restablecida su preciosa salud.

¿Por qué no se lanza á la liza?

Nosotros deseamos que los señores empresarios cumplan su promesa, para ver como se luce el ciudadano Varillas, que en una reunion de artistas colaboradores, dijo con toda la confianza que dá el valor ó la manzanilla:

«A ese animalito que tanta polvarea ha levantao, le ensarto yo con la garrocha, lo mesmito que á un caracol con el mondadientes y me lo zampo sin pebre.»



## EL ULTIMO ADIOS.

—

*Valemos mucho*
*por mas que digan.*

Si es verdad, como se nos ha dicho, que lejos de *trasconejarse* cierto periódico de Santander, gallea de lo lindo contra nuestra *Linterna Mágica*, es preciso confesar que don *Carmelo y compinches* son ciertos animalitos de la fábula. ¡Bienaventurados! Dios mantenga vuestras dulces ilusiones! Proseguid, oh almas grandes, la sublime mision de ilustrar al *ignorante* pueblo, y la posteridad bendecirá vuestro glorioso nombre.

Y tú, envidiable sonetero del *rabo* y *de la albarda*, digno progenitor del *infante que salió del feto*, recibe el último ADIOS que la *Linterna Mágica* te envia en la dedicatoria del siguiente

EPIGRAMA.

«Desprecio la sociedad
que me silba mientras vivo,
porque, señores, yo escribo
para la *posteridad*.»
—Y á fé no comete error
don Carmelo al decir esto,
pues sus obras pasan presto
á la parte *posterior*.

MADRID 1 JULIO 1849.
*Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco.*

© Biblioteca Nacional de España